

EL INGENIERO FRANCISCO BULNES Y EL DOCTOR JEAN MEYER—UN CASO DE AFINIDAD SORPRENDENTE

María Teresa FRANCO
Universidad Iberoamericana

HACE CUATRO AÑOS y medio fue publicado en España un libro del doctor Jean Meyer intitulado *La revolución mejicana*. En el prólogo a esta edición el autor escribió que su libro debe ser juzgado “por lo que es: una pieza de revisionismo histórico que opone a la versión oficial una cierta versión de este gran acontecimiento que es la revolución mejicana”.

Hace treinta y ocho años se publicó en México *El verdadero Díaz y la revolución*, obra del ingeniero Francisco Bulnes, quien, en primeras líneas, expresó: “Voy a esforzarme porque mis compatriotas entiendan el drama revolucionario que ha desmoronado a México...”

Si aún viviera aquel porfiriano de entendimiento penetrante y voluble, se sentiría halagado al apreciar que su trabajo mucho ayudó al doctor Jean Meyer en su empeño por enfrentar a la historiografía oficialista del “porfiriado”, una “cierta versión” que es, en realidad, una re-visión de algunos conceptos principales que aparecen en *El verdadero Díaz y la revolución*. Lo que quizá molestaría a Bulnes sería saber que, no obstante la buena acogida que a sus ideas ha dado el distinguido investigador francés, éste mismo no ha concedido crédito alguno a la fuente fundamental de varios apartados centrales del capítulo “El fin del porfiriado” de su “pieza de revisionismo histórico”, editada en francés y en castellano. Se hace necesario, por desagradable que resulte, mostrar que el doctor Jean Meyer, poseedor de buena reputación académica, ha plagiado de modo ostensible demasiadas ideas, expresiones textuales (hasta el grado de transcribir, sin escrúpulo, metáforas y subtítulos) y párrafos completos firmados por Bulnes.

El proceder del doctor Meyer es difícil de explicar; pero ciertamente es ingenuo e insultante. ¿Cómo suponer que el estilo y el pensamiento de Bulnes pueden pasar inadvertidos? ¿Cómo justificar, vistas las cosas de otra manera, que, si la intención del doctor Meyer era hacer un reconocimiento al valer de Bulnes, no lo mencione siquiera en su bibliografía?¹ La primera suposición es grosera porque sería tanto como dar por sentado que ningún lector de Meyer conoce a Bulnes, o como pedir que quienes tengan la convicción, muy respetable, de que los libros no deben rubricarse porque las ideas son patrimonio de la humanidad, encuentren conveniente que el señor Meyer se responsabilice, a un tiempo, de sus juicios y de los de ocultos terceros. La segunda interrogación lleva a una conclusión penosa: se trata de una adivinanza juguetona de respuesta tan obvia que molesta.

Ahora bien, el profesor Meyer no conforme con plagiar se permitió trastocar los textos de Bulnes, haciendo buen uso del conocido método de "tijera y engrudo". Solamente en dos ocasiones el autor de *La revolución mejicana* hace uso de los signos ortográficos llamados "comillas" para acotar párrafos tomados de Bulnes. En la primera reproduce parte del discurso que éste pronunció en junio de 1903;² y en la segunda abrevia un texto citado por Bulnes, sin referirse a la fuente, dando a entender que los párrafos son parte de un documento que tuvo en sus manos.³

Con estas dos menciones a Bulnes, el doctor Meyer agrava el plagio que le denunció, pues parece que con ellas intenta justificar el ilegítimo uso que ha dado a unas páginas —digámoslo al estilo del polémico ingeniero— archiconocidas. Hago constar que no intento insinuar que el profesor Meyer haya seguido el mismo procedimiento para integrar el resto de las cuartillas que constituyen el todo de este libro; pero, dicho en honor de la verdad, no es posible adelantar en la lectura sin suspicacia.

En los párrafos comparativos que aparecen a continuación, y que son prueba de la imputación que le hago al profesor Meyer, he utilizado el texto castellano de su libro porque, me complazco

¹ El doctor Jean Meyer utiliza pocas notas a lo largo de este libro suyo, pero —desde luego— ninguna referida al pensamiento o a la obra escrita de Francisco Bulnes.

² BULNES, 1920, pp. 337-338. Cf. MEYER, 1973b, pp. 27-28. Véanse las explicaciones sobre siglas y referencias al final de esta nota.

³ BULNES, 1920, pp. 405-406. Cf. MEYER, 1973b, p. 29.

en reconocerlo, esta versión es fiel a la francesa, y ésta traduce magistralmente la peculiar manera de escribir del célebre mexicano.⁴ Si el lector tiene la curiosidad de revisar las siguientes páginas de esta nota, advertirá que se ha respetado el orden del texto del doctor Jean Meyer y exclusivamente se ha hecho la transcripción del texto castellano de esta obra suya, con la finalidad de compararlo con la mencionada obra de Bulnes. En ocasiones el plagio del doctor Meyer es casi textual, y en ocasiones sencillamente reproduce, con variantes más o menos significativas, la información de Bulnes. Pongo pues a consideración las ideas y expresiones que, a mi parecer, mejor revelan la afinidad sorprendente entre estos dos hombres interesados en una misma historia.

BULNES: "Hechos posteriores han probado que la cuestión del Tlahualilo fue el principal motivo para que la Casa Blanca retirara el apoyo ultra-amistoso que hasta entonces había concedido al general Díaz, y que decidiera aquélla derrocarlo en la primera oportunidad. Como se verá más adelante, en mi libro "El verdadero Madero y la revolución", el odio del embajador Lane Wilson al presidente Madero se encuentra vergonzosamente explicado por la cuestión del Tlahualilo; se verá también que el general don Victoriano Huerta compró el apoyo decisivo y ferviente del embajador Lane Wilson, ofreciéndole pasar sobre la sentencia de la Suprema Corte Federal, y arreglar la cuestión del Tlahualilo como lo había pretendido la cuadrilla de la Casa Blanca. Por último, se verá que la primera condición que la administración del presidente Taft puso para reconocer a Huerta, según la declaración del embajador Lane Wilson, publicada en la prensa de Nueva York, fue el arreglo del robo del Tlahualilo." (p. 274; *vid.* pp. 109-110).

MEYER: "1. *Las aguas de Tlahualilo*... El conflicto duraría hasta la caída de Díaz y le valdría la hostilidad del presidente Taft. Madero será perseguido por el odio del embajador Lane Wilson por el mismo asunto (Huerta la prometerá anular la decisión del Tribunal Supremo, y Taft pondrá esta anulación como la primera condición del reconocimiento del régimen de Huerta)." (p. 25).

BULNES: "*Uno de los senadores por California ha declarado públicamente bajo su firma: 'a Díaz le costó la presidencia andar coqueteando con el Japón'.*" (p. 285).

4 MEYER, 1973a.

MEYER: "En 1910 Méjico hizo una recepción delirante a algunos oficiales nipones. Según palabras de un embajador americano: 'Su flirt con Japón costó al presidente Díaz la presidencia.'" (p. 26). [En la edición francesa: "*Son flirt avec le Japon coûtâ au président Díaz la présidence*".]

BULNES: "Yo creo que, en primer lugar [la conferencia Creelman], tuvo por objeto despistar al presidente de los Estados Unidos, Mr. Roosevelt... En la conferencia Creelman se lee una doctrina inaceptable en la América anti-reeleccionista, cuya emisión por el caudillo tuvo por objeto halagar a Mr. Roosevelt." (p. 381).

"No hubo tal conferencia Creelman; el general Díaz hizo una especie de manifiesto político, para impresionar a dos naciones: la norteamericana y la mexicana." (p. 385).

MEYER: "b) *La entrevista Creelman de 1908*. Sorprendente lance en el que vemos a Díaz declarar a un periodista extranjero que va a retirarse (guiño a Theodore Roosevelt) y que hace un llamamiento para la creación de un partido independiente, vistas las aptitudes para la democracia que manifiesta el pueblo mejicano. Este manifiesto político tenía por objeto impresionar a las dos naciones, mediante lo cual el viejo César anunció cínicamente su nueva reelección..." (pp. 26-27).

BULNES: "Siendo el libro [*La sucesión presidencial*] una requisitoria de enorme efecto popular, la dictadura no debió haber permitido su circulación y debió haber castigado ejemplarmente al autor. El libro es trascendente, más que todo lo que se había publicado contra el César, porque admite lo que se empeñaban en negar *El Imparcial* y todos los gobiernistas: la posibilidad de la revolución; peor aún, admite el triunfo de esa revolución, que sería muy costosa en sangre y en toda clase de desgracias; todavía peor: se amenaza al César con la revolución, si no respeta el voto de un pueblo ya apto para la democracia y la libertad de su sufragio..." (p. 390).

"Ellos [los "demagogos vencedores"] habían aceptado la séptima reelección, porque lo tomaban [al general Porfirio Díaz] por el tigre que ordenó la matanza de los trescientos obreros en Orizaba y que aplaudió la matanza ejecutada por el general Reyes en Monterrey." (p. 391).

MEYER: "Un libro basta para mostrar que el coloso tenía los pies de barro, *La sucesión presidencial*, requisitoria llena de reverencia hecha por el vástago idealista una gran familia de Coahuila, Francisco I. Madero. El gobierno cometió un error al de-

jarlo publicar, pues admitía la posibilidad de la revolución e incluso de su victoria. Peor aún, amenazaba al César con la revolución en caso de falsificación de las elecciones. Ahora bien, si los porfiristas admitieron la séptima reelección era porque creían todavía que don Porfirio era el tigre que rugía: “¡Mátalos en caliente!”, que aplaudía la matanza ordenada por Reyes en Monterrey en 1903.” (p. 28). [“El gigante de los pies de arcilla” es uno de los subtítulos de Bulnes a su capítulo v, “La obra militar y política”. *vid.* pp. 303, 395.]

BULNES: “...en 1908, y hasta agosto de 1909, el hombre popular, el deseado por la nación, el que habría retardado la revolución hasta después de la muerte del general Díaz, era el general Reyes, si se le hubiese designado vicepresidente antes de que creciera el pequeño Madero.” (pp. 392-393).

“...todos los enemigos del orden que se deshacía gritaron: ‘ya no son los tiempos de antes, y el general Díaz sabe que ya es preciso aflojar y que no se puede apretar’. Los amigos del gobierno, lívidos, rabiosos o desmoralizados, comprendieron su ruina y exclamaron: ‘¡ya no hay hombre!’.” (p. 391; *vid.* p. 417).

MEYER: “d) *La crisis reyista*. Entre 1908 y agosto de 1909 no hay hombre más popular que Reyes. La solución sería la reelección de Díaz con Reyes en la vicepresidencia. Pero en el momento en que los amigos del anciano dicen desmoralizados: ‘Ya no es el mismo hombre’, en el momento en que sus enemigos dicen: ‘Los tiempos han cambiado, don Porfirio sabe que debe soltar la cuerda’...” (p. 28).

BULNES: “De agosto de 1909 al 1º de enero de 1910 nadie ponía velas a su ambición [a la de Porfirio Díaz], ni siquiera había brisas; el aire parecía petrificado, la parálisis nacional recobraba su estado de muerte, en cada celdilla del organismo social.

El apóstol de la anarquía huyó de la capital, a refugiarse en las tierras coahuilenses de sus familiares; de allá, la emprendió a las piscinas de Tehuacán, con el objeto de restablecer su salud. En los últimos días de diciembre de 1909 volvió a organizar su gran campaña de agitación. El César, después de haber reaccionado eliminando temporalmente al general Reyes de la política, dejó libre la prensa, libres las tribunas, libre la conspiración, libre al partido anti-reeleccionista. No había hombre, el hombre que hubo en agosto hizo el último esfuerzo del último resto de su virilidad. Todo había acabado, el caudillo no era más que un paquete de cenizas.” (p. 403).

MEYER: “Después de agosto de 1909 la parálisis nacional vuelve a producirse, el aire se petrifica de nuevo [en la edición francesa:

“*lair se pétrifie de nouveau*”] y Madero permanece tranquilo hasta fines de año. Díaz deja plena libertad a la prensa, a los conspiradores, a los antireeleccionistas.” (pp. 28-29).

BULNES: “Ya la facción de inmediato porvenir se había revelado en 1908 y 1909, en las elecciones libres para gobernadores de los estados de Morelos y Sinaloa.” (p. 405).

MEYER: “No obstante, la facción del futuro se había revelado en 1908-1909 en las elecciones a los cargos de gobernador en Sinaloa y Morelos.” (p. 29).

BULNES: “El demagogo Barrón, con aspecto palúdico, volvió a la ciudad de México y en su periódico *La República* declaró que estaba aterrizado; jamás había visto, ni concebido, espectáculo más siniestro que el de esas plebes descascaradas de su frágil corteza de rudimentaria civilización, operando como salvajes glotones de carroña humana.” (p. 405).

MEYER: “Las campañas electorales de 1908-1909 fueron de una virulencia extrema. El demagogo Barrón, enviado a Morelos para defender al candidato oficial, regresó aterrado a Méjico para escribir en su periódico que no había visto nada más siniestro que el espectáculo de estas plebes que habían arrojado la máscara de la civilización rudimentaria.” (p. 29).

BULNES: “El señor Monterde escribía a Pineda y a mí, en el sentido siguiente: No creo que la revolución francesa haya sido preparada con más audacia y materiales de destrucción, que como se está preparando la mexicana. ¡Estoy espantado! Los creadores de Leiva, sin empacho ni vergüenza, han enarbolado la bandera santa de la guerra de los pobres contra los ricos; todo es ahora de los pobres; las haciendas, con todas sus tierras y aguas, ganados y montes; las mujeres, la honra y la vida de los que no son indios. Se predica el crimen como un nuevo Evangelio, a los terratenientes hay que matarlos como a las víboras, triturando sus cabezas con una piedra. Sus mujeres e hijos, son del pueblo, en desquite de la lujuria de los hacendados impunes, violadores de las vírgenes populares. La caridad y la compasión se consideran cobardía; no es ya hombre el que no sepa vengarse, y sólo sabrá vengarse el que no dé cuartel ni a su padre. Las haciendas son de los pobres porque son pobres, y son de los indios porque se las robaron los españoles, y son de los oprimidos porque representan trabajo robado a éstos.” (pp. 405-406).

MEYER: "Monterde escribe entonces a Pineda y a Bulnes: 'No creo que la revolución francesa haya sido preparada con más audacia y materiales de destrucción que como se está preparando la mejicana. ¡Estoy espantado! Los oradores de Leiva, sin empacho ni vergüenza, han enarbolado la bandera santa de la guerra de los pobres contra los ricos; todo es ahora de los pobres; las haciendas son de pobres porque son pobres, y son de los indios porque se las robaron los españoles.'" (p. 29).

BULNES: "...en Chihuahua sostenían la propaganda bolshevista los escritos incendiarios de los hermanos Flores Magón, los demagogos Gutiérrez de Lara, Braulio Hernández, y el poeta del caos, Praxedis Guerrero. En Sonora, don Salvalor Alvarado, con fieles discípulos, comenzaba su propaganda socialista." (pp. 406-407).

MEYER: "Se oyen nombres que se harán célebres: Otilio Montaña, futuro consejero de Zapata, los Flores Magón, Gutiérrez de Lara, Braulio Hernández, Práxedis Guerrero en Chihuahua, Salvador Alvarado en Sonora..." (p. 29).

BULNES: "En el desastre de los bancos de Yucatán (1907)... se contienen hechos delictuosos: El Mercantil estaba completamente quebrado, y el Yucateco bastante comprometido... Ambos bancos ya habían vendido la mayoría de sus acciones en París, en altos precios, pero viéndose ahogados y sin salida posible en Yucatán y en el mercado de la capital, pidieron autorización para emitir más capital..." (p. 161).

"En la escandalosa quiebra de Jacobi, el gobierno se empeñó en salvar al Banco de Londres y México de la evidente responsabilidad en la que había incurrido..." (p. 122).

"El señor Limantour realizó en 1908 un préstamo con la banca norteamericana, de cincuenta millones de pesos, plata, no para el gobierno, sino para la Caja de Préstamos y Fomento de la agricultura y regadío; no con el objeto de favorecer a la agricultura, sino para salvar a los bancos que estaban comprometidos por los préstamos que habían hecho a la agricultura y que ésta no pagaba." (p. 119).

"La Compañía Bancaria y de Bienes Raíces naufragó completamente sin dejar rastro de su existencia, más que la ira y la desesperación de los acreedores..." (p. 245).

"El [Banco] Central, confesó que tenía perdidas todas sus reservas y la tercera parte de su capital, que se elevaba a treinta millones de pesos." (p. 245).

"En 1908 el señor Limantour resolvió hacer su menjurge ferrocarrilero... y se planteó la operación de caer a lo judío sobre el

mercado de Nueva York, recoger las acciones que circulaban a bajo precio, y venderlas después a precio elevado al gobierno mexicano... El Banco Nacional prestó a la casa Scherer-Limantour para que realizara el albaño financiero..." (pp. 122-123).

"...el escándalo del banco de Chihuahua fue precioso combustible para la revolución en ese estado..." (p. 244).

"El banco de Jalisco dio otro escándalo, en el que su gerente, don Narciso Miranda, acusado de desfalco de grandes sumas... a su vez amenazó a los consejeros... Otro banco importante, el de Guanajuato, que también dio su escándalo, terminó con la prisión y juicio por robo de su gerente, Bustamante... El banco de Morelos lanzó gemidos que alarmaron al público. El de Michoacán no pudo resistir y pidió a la Secretaría de Hacienda que cuanto antes permitiera su transformación en banco refaccionario. El banco de Oaxaca no pudo subsistir, y se vio obligado a fusionarse con el de Puebla." (p. 245).

MEYER: "la crisis monetaria se complicó por una crisis bancaria que tuvo lugar en 1907, en la prolongación del pánico de la bolsa americana: los bancos de Yucatán saltan en 1907, tras haber aumentado en vano su capital para escapar a la quiebra. Jacobi se declara en quiebra. El gobierno logra salvar con dificultades el banco de Londres y Méjico. En 1908 Limantour obtiene en Estados Unidos un préstamo de 50 millones de pesos para la Caja de Crédito y Desarrollo de la Agricultura y de la Irrigación, forzada a la quiebra por la insolvencia de los cultivadores. Pero ello no sirve de nada; la quiebra tiene lugar y muchos hacendados quedan arruinados o atraviesan grandes dificultades a causa de esta crisis..."

Los accionistas parisinos liquidan la compañía bancaria de los "Bienes Raíces". El Banco Central se deshace a tiempo de sus acciones de París, pero pierde sus reservas y el tercio de su capital. El Banco Nacional es salvado por poco por París, así como el de Guanajuato. En 1908 los ferrocarriles se hallan al borde de la quiebra y el gobierno los compra de nuevo: Limantour y Scherer se aprovechan de ello para realizar lucrativas especulaciones. El mismo año el escándalo del banco de Chihuahua agrava el descontento local. Los gerentes de los de Jalisco y de Guanajuato son acusados de malversaciones. El banco de Morelos anda mal y los señores del azúcar acusan al gobierno. El Banco de Michoacán debe reducir sus empresas y el de Oaxaca debe fusionarse con el de Puebla." (p. 30).

BULNES: "Por supuesto que todos los bancos estaban en quiebra cuando pidieron al general Huerta el curso forzoso en octubre de 1913. La revolución, con sus *bilimbiques*, los salvó; les quitó en realidad de préstamo forzoso, que algún día pagará México con réditos y todo, cincuenta y dos millones de pesos, pero también les quitó de encima más de trescientos millones que pagaron con *bi-*

limbiques, cuyo costo no debió de exceder de veinte millones de pesos. De modo que, por un lado, los bancos perdieron sobre setenta y dos millones de pesos y, por otro lado, ganaron trescientos; deben levantar la correspondiente estatua a la revolución." (pp. 151-152; *vid.* p. 161).

MEYER: "Hay que advertir que la quiebra de los bancos es anterior a la revolución: ya se habían hundido prácticamente cuando en octubre de 1913 piden a Huerta el curso forzoso. Los "bilimbiques" (el papel moneda de los generales revolucionarios) los salvaron, pues si bien la revolución les sustrajo 52 millones (empréstitos obligados, devueltos entre 1940 y 1968), los libró de 300 millones que pagaron en 'bilimbiques' por el equivalente de 20 millones..." (p. 30).

BULNES: "...Cecil Rhodes llamó al general Díaz el primer obrero de la civilización en el siglo XIX; Andrew Carnegie llamó al general Díaz el Moisés y Josué de su pueblo; Tolstoi lo declaró 'un prodigio de la naturaleza'..." (p. 205).

MEYER: "Porfirio Díaz, el 'héroe de la paz', el 'prodigio de la naturaleza' (Tolstoi), 'el primer artesano de la civilización en el siglo XIX' (Cecil Rhodes), el 'Moisés y el Josué de Méjico' (Carnegie), tras treinta y tres años de presidencia se moría deificado y momificado." (p. 31).

BULNES: "*Un gobierno de valetudinarios*

<i>Nombres</i>	<i>Edades en enero de 1910</i>
General Porfirio Díaz presidente de la república	79 años
Licenciado Ignacio Mariscal, secretario de Relaciones	83 "
Licenciado Justino Fernández, secretario de Justicia	83 "
General Manuel González Cosío, secretario de Guerra	79 "
Licenciado Olegario Molina, secretario de Fomento	65 "
Secretario de Instrucción Pública, Justo Sierra	64 "
Ingeniero Leandro Fernández, secretario de Comunicaciones	59 "
Ramón Corral, secretario de Gobernación	60 "
Licenciado José I. Limantour, secretario de Hacienda	56 "
Guillermo de Landa y Escandón, gobernador del Distrito	69 "
Rafael Chausal, secretario particular del presidente	58 "

Gobernadores de estados

Tlaxcala, Próspero Cahuantzi	80	”
Tabasco, general Abraham Bandala	78	”
Michoacán, Aristeo Mercado	77	”
Puebla, Mucio Martínez	75	”
Guanajuato, J. Obregón González	70	”
Aguascalientes, A. Vázquez del Mercado	72	”
Querétaro, F. Cosío	68	”
Zacatecas, F. Ortiz de Zárate	66	”
Nuevo León, general Mier	66	”
Tamaulipas, Juan B. Castelló	69	”
Sonora, Luis Torres	65	”
Hidalgo, Pedro L. Rodríguez	67	”
Campeche, Tomás Aznar	65	”
Coahuila, Jesús del Valle	64	”
Durango, Esteban Fernández	62	”
Chiapas, R. Rabasa	54	”
Yucatán, Enrique Muñoz Aristegui	56	”
Guerrero, Damián Flores	56	”
Morelos, Pablo Escandón	55	”
México, general Fernando González	44	”
Sonaloa, Diego Redo	45	”
San Luis, Espinosa y Cuevas	51	”
Colima, Lamadrid	41	”

El presidente de la Suprema Corte, don Félix Romero, tenía ochenta y tres años, y el 60% de los magistrados pasaba de setenta años.

En la Cámara de Diputados, los había de ochenta y y noventa años, y su mayoría pasaba de sesenta años. El Senado era una colección de momias sin pensamiento y en permanente estado comatoso.

En el ejército, los jefes con mando eran ancianos ineptos, y algunos cobardes. Bravo tenía ochenta años; Navarro, Luque y Trucy Aubert pasaban de setenta años. Como lo tengo dicho, había coroneles setentones, lo mismo que tenientes coroneles y mayores; capitanes de sesenta y cinco años, y subtenientes de sesenta.

Semejante personal debía conducir al país a donde lo condujo, a una catástrofe *sans pareil*.” (pp. 358-360).

MEYER: “Díaz se halla en medio de un gobierno de valetudina-rios: sus ministros en 1910 tienen respectivamente 83, 83, 79, 69, 65, 64, 60, 59, 58 y 56 años, siendo este último Limantour. Seis gobernadores tienen más de 70 años y 10 más de 60. El Tribunal Supremo tiene un presidente de 83 años y el 60% de los magistrados tienen más de 60 años. La mayor parte de los diputados tienen más de 60 años, y de los senadores más de 70 años. El decano de los parlamentarios supera los noventa años.” (p. 31).

BULNES: "Los medios para deshacerse de un tirano han sido: insurrección popular de la ciudad, insurrección de los campos, cuartelazo con o sin guerra civil, y el tiranicidio. . .

He apuntado que el general Díaz hizo todo lo posible para quitar hasta el más insignificante atractivo a la carrera militar, y hacerla despreciable, con el objeto de que la juventud de tamaños, y por consiguiente ambiciosa, no tuviera educada su energía, sino dispuesto su espíritu por prácticas de audacia y valentía, a las aventuras de la ambición. El general Díaz hizo este cálculo: el ejército hace al César en la mañana, y lo deshace en la noche; para reinar eternamente, hay que suprimir el ejército. . ." (pp. 352-353).

"Napoleón I definió: 'la dictadura o el cesarismo es la ambición de uno contra la ambición de todos'. . . En México, después de la independendencia, los fuertes han sido los caciques, los generales, los licenciados. . . Una lucha franca del supremo caudillo contra los altos barones de la revolución, provistos de ejércitos propios, y diciéndoles como el mariscal de Sajonia en la batalla de Fontenoy: *A vous, messieurs les anglais*', es labor de galopín político. Esa clase de partidos de uno contra muchos sólo se juega con perfidia, con perfidia maquiavélica, con perfidia zapoteca. Recordemos con unción que en México la opinión pública llamaba al general Díaz don Pérfido'. . ." (pp. 29-30).

MEYER: "Por último, Díaz había destruido prácticamente las fuerzas del orden. Militar putschista, conocía demasiado bien a sus colegas y había hecho suya esta frase: 'La dictadura o el cesarismo es la ambición de uno solo contra la ambición de todos'. Díaz sacaba de la historia nacional la lección siguiente: nunca un gobierno fue derrocado por las guerrillas sino por ejércitos nacidos de la defección de las fuerzas del estado y engrosados por una multitud de los militares en inactividad." (p. 31).

BULNES: "El general Díaz había pretendido desarmar a los terribles caciques de las serranías de Puebla, Alica, Sierra Gorda, Galeana, Mascota, Huachinango, y las de Guerrero; pero el desarme completo no había tenido lugar. Resumiendo: la obra maravillosa del general Díaz había sido desarmar a todas las autoridades, dejando trescientas mil armas al pueblo por si se le ocurría levantarse, y conservando, para resistir el empuje de una población de quince millones, a veinticinco mil regulares e irregulares de fuerza armada, total en la república, que no le servían para combatir ni a una sola guerrilla ni para cuidar un metro de vía férrea, puesto que la fuerza armada no alcanzaba para el servicio indispensable de guarniciones en las capitales fuertes, ciudades aduanales fronterizas, y campaña contra los yaquis y los mayas." (p. 297).

"El ejército federal, único guardián de las instituciones consis-

tentes en la ambición del César, debía conservar la paz en toda la república, sin artillería ni ametralladoras y solamente con cincuenta tiros por plaza... El general Díaz... había hecho una nación de modelo parecido al ruso, y esa concentración de fuerza, y los ferrocarriles y telégrafos, debían crear el espíritu nacional aniquilando el bárbaro espíritu provincialista." (p. 37).

"Las guerrillas podían, atacando los ferrocarriles, producir la muerte social en media nación y causar la ruina financiera del gobierno... Al construirse lo que por vanidad se llamaba en México nuestra *red* ferrocarrilera, los antiguos caminos carreteros fueron quedando totalmente abandonados en el curso de treinta y tres años, corridos de 1877 a 1910... Para evitar un gran desastre social durante una guerra de guerrillas, era poco emplear cien mil hombres destinados a cuidar veinte mil kilómetros de vía férrea... (p. 294; *vid.* p. 296).

"...la secretaría de guerra dispuso que todo alumno del Colegio Militar estaba obligado, al salir del Colegio, a servir por tres años en el ejército. El favoritismo y las influencias de toda clase nulificaron casi esa medida adecuada para tener oficiales... No se le ocurría al supremo gobierno elevar la posición económica del oficial para atraer a la juventud." (p. 300).

"El ejército no tenía elementos para repentinamente crecer y crear espíritu militar... "Los coroneles alcanzaban hasta la edad de ochenta años, y aún más... Había capitanes en servicio activo de setenta años, tenientes de sesenta y cinco, subtenientes de sesenta... A los coroneles les era permitido robar a sus soldados y a los caballos de sus soldados." (p. 299; *vid.* edades de los militares, p. 302).

MEYER: "Díaz licenció a los ejércitos de los estados y desarmó a las terribles guerrillas de las montañas de Guerrero, Puebla, Alica, Huachinango, Ajusco, Mascota, Galeana, Ixtlán. Un pequeño ejército federal disponiendo de las vías férreas y del telégrafo debía dar la victoria al espíritu nacional sobre los provincialismos y aportar la paz. Es verdad que el ferrocarril aumentaba la movilidad, pero era vulnerable, así como la economía que dependía del mismo. Entre 1877 y 1910 el gobierno cometió el error de abandonar las carreteras.

Hubieran sido precisos 100 000 hombres en el siglo xx para contentar las guerrillas y ello no obstante don Porfirio ni tan sólo conserva los 30 000 federales que hubiese debido tener su ejército, al menos sobre el papel. En 1910 disponía de 18 000 soldados y de 2 700 rurales por 15 millones de habitantes, lo cual no era suficiente para guarnecer las principales ciudades, los puestos fronterizos, y proteger las vías férreas y los puntos estratégicos. Este pequeño ejército sólo contaba 50 cartuchos por cabeza y estaba dirigido por coroneles de 80 años, capitanes de 70 años y lugartenientes de 65, que robaban a la tropa para vivir. No había más que cuatro generales de división (incluido el presidente Díaz de 80, 80 y 79 años; el cuarto era el famoso Reyes, y tenía 60 años. Este ejército, deshecho así por el presidente a quien hubiese podido amenazar, era

despreciado por la nación. El Colegio Militar formaba ingenieros, pues los jóvenes oficiales, una vez cumplido su contrato de tres años, se pasaban a la vida civil. En cuanto a la tropa, estaba compuesta por delincuentes o campesinos reclutados a la fuerza." (pp. 31-32).

BULNES: "Aquello no era militarismo, porque no había ejército; no era burocracia, porque estaba prohibido el aumento de empleos y el de sueldos; no era teocracia, porque el gobierno se mantuvo siempre ateo; no era democracia, porque no había pueblo..." (p. 371).

"El señor Limantour era el tipo del plutócrata de novela de Balzac o de Zolá; llegó a sentar todo sobre la prerrogativa plutocrática... Y bien, este jefe de plutocracia profesaba los principios absolutos del *tacañismo*, de la avaricia política, del egoísmo infinito..." (p. 369).

"¿El general Díaz y Limantour, qué hicieron? El primero, que el país aborreciera con delirio la plutocracia; y el segundo se empeñó en privarla de los ovarios por el *tacañismo*... Jamás la revolución de 1910 habría triunfado si en México lo que aparecía como plutocracia hubiera sido la verdad. Todos los agitadores, tal vez con excepción de uno o de dos, habrían sido comprados con algunos jamones o botellas de ajeno, excepto los de alto copete como don Gustavo Madero..." (p. 370).

MEYER: "Así, pues, se trata de un curioso régimen que no es militarista, a falta de ejército, que no descansa en la burocracia pues los salarios y el número de empleados se hallan bloqueados, ni en la plutocracia pues Díaz hace detestar a los científicos y Limantour es un *tacaño* que se niega a comprar talentos." (p. 32).

BULNES: "Los revolucionarios de 1910 se jactan de haber derrocado la dictadura del general Díaz. Falso; ya eso no existía en México muchos años antes de 1910, y si hubiera existido no la habrían derrocado mientras fuese el gobierno orgánico de la nación." (p. 351).

MEYER: "Los revolucionarios de 1910 creyeron derrocar la dictadura de Díaz, sin ver que había dejado de existir desde hacía años y que, si hubiese existido, no la habrían derrocado en tanto hubiera sido el gobierno orgánico de la nación." (p. 32).

BULNES: "Desde el momento en que el ejército mexicano ya no existía, sino como una caricatura de ejército, faltaba el órgano que responde al mundo de la utilidad de las dictaduras." (p. 355).

"Para evitar el brote de guerrillas, debía hacerse lo que se había

hecho treinta años: prohibir estrictamente toda agitación política, vigilar a los pueblos, poner en guardia a los jefes políticos para matar al que se declarase revolucionario... organizar una buena policía federal en toda la república, remover a los gobernadores de los estados..." (p. 407).

"Sus amigos incondicionales [del general Porfirio Díaz] determinaron fraguarle una 'ola de agitación' para que prescindiera de imponer a Corral, del mismo modo que en 1902 él había mandado hacer la funesta 'ola de agitación' contra Limantour..."

Los amigos incondicionales del príncipe contaban con un precioso elemento: don Francisco I. Madero, dotado de condiciones místicas para despertar pueblos idólatras; y contaron también con imponente elemento socialista... La alianza del elemento porfirista incondicional con el anti-reeleccionista o maderista, el socialista y el bolshevista, se realizó, sencillamente, como para organizar una tamalada en Santa Anita o Ixtacalco. Los porfiristas íntimos y los miembros de la familia del general Díaz también entraron a formar parte de la liga. 'Porfirio', el hijo del César, no se cansaba de decir a su médico...: 'Ya verán esos ladrones científicos cómo la opinión pública, exaltada, los barrerá de sus ladroneras'... Fue magistral la organización de esa 'ola de alta comedia política'." (pp. 408-409).

"Limantour estaba menos enfermo, veía venir la tempestad con la imposición de Corral y aun sin ella, y su programa era huir..." (p. 410).

MEYER: "Desde el momento en que el ejército no era más su propia caricatura, ¿quién podía hablar de dictadura? No había más que apariencias y fantasmas que olían a formol. Prueba de ello es que el régimen ya no era capaz de hacer lo que había hecho durante treinta años: prohibir la agitación política, vigilar los pueblos, ordenar a los 'jefes políticos', ajustar cuentas a los adversarios, tener una política efectiva. Hubiese sido necesario cambiar los gobernadores y el ejército. Pero no se hizo nada de eso pues ya no era posible.

"Díaz decidió una vez más dar el golpe que siempre había conseguido buenos resultados: lanzar una 'ola de agitación' contra su compañero de fórmula electoral (Corral) (como en 1902 contra Limantour utilizando a Reyes), utilizando a Madero y a los anarcosindicalistas, a su hijo Porfirio y a su sobrino. Díaz creía poder controlar el movimiento y detenerlo cuando los reyistas se pasaban a Madero para vengar a Reyes, cuando Limantour, presintiendo la tormenta, huía a París, y cuando los científicos, para vengarse, atacan a Félix Díaz. Lo que Díaz consideraba una comedia política debía engendrar las guerrillas y, en ausencia del ejército, la revolución." (pp. 32-33).

BULNES: "El 15 de abril de 1910 se abrieron en la ciudad de México las sesiones de la convención anti-reeleccionista... En el año

de 1900 el demagogo Arriaga, con bastante audacia, había pretendido organizar clubs políticos independientes en toda la república, con el objeto de intervenir en las elecciones presidenciales de ese año, le fue imposible..." (p. 414).

"El aspecto de la convención anti-reeleccionista fue imponente, por la significación de sus miembros. Por la primera vez se vio en una asamblea mexicana de representantes de clubs políticos a rudos aldeanos, a los más sombríos del medio pelo social, del medio pelo literario, del medio pelo profesional." (p. 417).

"La dictadura murió en 1908, en brazos de la intriga denominada conferencia Creelman; su sepelio tuvo lugar el 15 de abril de 1910, ordenado y presidido por la convención antireeccionista; y desde el 18 de noviembre de 1910 comenzó el *velorio* del ilustre difunto, que no ha podido concluir en más de diez años." (p. 416).

"No solamente no hubo valor en las clases conservadoras para defenderse contra el desbordamiento de las hieles de la envidia, del torrente de líquida inmundicia y de reivindicaciones que se le venían encima, sino que se pusieron del lado de la revolución, agresivas contra Corral, y no mirando que no se trataba del candidato vicepresidencial más que para ocultar los deseos de venganza de los reyistas..." (p. 428).

"El general Reyes, lo había dicho al postular, en coloquio con Barrón, al general Díaz, en mayo de 1908: 'si estalla la revuelta, la intervención armada norteamericana se impondría.'" (p. 429; *vid.* pp. 421-422).

MEYER: "El 15 de abril de 1910 la convención antirreeccionista se abre en Méjico. ¡Inimaginable! Cuando Arriaga había querido hacer lo mismo algunos años antes había sido aplastado inmediatamente. A esta convención participaban futuros revolucionarios, Eulalio Gutiérrez, Cándido Aguilar, campesinos, artesanos, maestros, periodistas y abogados. Se podría decir que la dictadura murió cuando la entrevista Creelman, que fue enterrada el 15 de abril de 1910 y que el velatorio comenzó después de noviembre de 1910. Díaz dio, a los descontentos, jefes venidos de las clases superiores. Contra Corral y para vengar a Reyes, las clases superiores, conservadoras, se pusieron al lado de Madero, al lado de la revolución. Sin ningún temor: si las cosas iban mal, no intervendrían los Estados Unidos, tal como había dicho Reyes a Díaz en mayo de 1908. [En la edición francesa se mantiene el sentido de la frase de Bulnes: '*Sans aucune crainte; si cela tournait mal, ne verrait-on pas les États-Unis intervenir ainsi que l'avait dit Reyes à Díaz en mai 1908?*' (p. 35)] Por ello, nadie hace el menor gesto para salvar al poder. Díaz es abandonado por unanimidad por sus agentes y por las clases privilegiadas que se vengán por haber adorado servilmente al tirano porque lo consideraban efectivamente todopoderoso." (p. 33).

SIGLAS Y REFERENCIAS

BULNES, Francisco

- 1920 *El verdadero Díaz y la revolución*, México, Eusebio Gómez de la Puente, editor.

MEYER, Jean

- 1973a *La révolution mexicaine*, Paris, Calman Levy. «Archives des Sciences Sociales.»
- 1973b *La revolución mejicana*, traducción de Luis Flaquer, Barcelona, Dopesa.